

YACHAY ADHIERE A UNA LICENCIA CREATIVE COMMONS

ATTRIBUTION-NONCOMMERCIAL 4.0
INTERNATIONAL – (CC BY-NC 4.0)



DOI: <https://doi.org/10.35319/yachay.202581168>

La misión digital en el Sínodo de la Sinodalidad. Reflexiones desde el testimonio de la Hna. Xiskyá Valladares

Digital mission in the Synod on Synodality. Reflections from the testimony of Sr. Xiskyá Valladares

Pablo Hernán Savoia¹

Resumen

El Sínodo sobre la Sinodalidad marcó un punto de inflexión en la misión y la vida de la Iglesia. No ha sido ajeno a ello la reflexión acerca de la evangelización en el mundo digital. La participación de la Hna. Xiskyá Valladares en las Asambleas Sinodales como representante de esa misión permitió incorporar una perspectiva para comprender desafíos y oportunidades de la Iglesia allí. Su testimonio ofrece aportes sobre cómo fue recibido este tema y qué caminos se vislumbran para el futuro.

Palabras clave

Misión digital – Sínodo de la Sinodalidad – Hna. Xiskyá Valladares

Abstract

The Synod on Synodality marked a turning point in the mission and life of the Church, and the reflection on evangelization in the digital world was no exception. The participation of Sr. Xiskyá Valladares in the Synodal Assemblies as a representative of this mission helped incorporate a perspective

¹ Universidad Católica Argentina, Buenos Aires, Argentina

for understanding the Church's challenges and opportunities in this realm. Her testimony provides insights into how this topic was received and what paths are emerging for the future.

Key words

Digital mission – Synod on Synodality – Sr. Xiskya Valladares

Introducción

El Sínodo sobre la Sinodalidad (2021-2024), convocado por el Papa Francisco, marcó un punto de inflexión en la misión y la vida de la Iglesia. El objetivo fue reflexionar sobre cómo la Iglesia puede vivir más plenamente su vocación de ser una comunidad que “camina con” (*syn-odos* en griego). A diferencia de sínodos anteriores centrados en temas específicos, este fue un ejercicio de escucha global sin precedentes: durante tres años, obispos, sacerdotes, religiosos y laicos participaron en consultas desde parroquias hasta asambleas continentales, buscando discernir cómo la Iglesia puede tomar decisiones más colegiadas, horizontales y guiadas por el Espíritu Santo.

El Sínodo profundizó en varios ejes centrales: impulsó la participación activa de todos los bautizados, incluyendo especialmente a mujeres y jóvenes (en palabras del Papa Francisco: todos, todos, todos); llamó a una conversión pastoral que configure una Iglesia más misionera y menos autorreferencial, y abordó desafíos contemporáneos cruciales como la crisis de abusos, la secularización y la creciente importancia del mundo digital.

El proceso culminó en octubre 2024 con la publicación del Documento Final donde el mismo Papa Francisco subrayó que la sinodalidad no es un mero método, sino el estilo con el que Dios quiere que vivamos la comunión en este siglo, integrando tradición y creatividad para anunciar el Evangelio en el mundo. Entre los múltiples aspectos, uno que genera interés para este trabajo es la misión en los ámbitos digitales.

En este sentido, la participación de la Hna. Xiskya Valladares² como representante de la misión digital permitió incorporar una perspectiva fundamental para comprender los desafíos y oportunidades de la Iglesia en este ámbito.

El testimonio de la Hna. Valladares, obtenido en una entrevista para este trabajo, ofrece una perspectiva valiosa sobre cómo se recibió la misión digital en las asambleas sinodales y qué caminos futuros se vislumbran. A continuación, presentaremos citas clave de esa entrevista, acompañadas de nuestro análisis, para reflexionar sobre la misión digital y su crucial relevancia en el actual cambio de época que están suscitando las culturas digitales.

1. Evolución de la recepción de la misión digital en el Sínodo

La Hna. Valladares subraya una clara evolución en la acogida del tema afirmando que “hubo una enorme diferencia en la recepción del tema entre la primera y la segunda Asamblea”³. Describe cómo en la primera fase (2023), la misión digital “fue algo novedoso de lo que la mayoría nunca habían oído hablar”, lo que provocó “muchos cuestionamientos las primeras veces que hablamos”.

Sin embargo, esta percepción cambió radicalmente tras los testimonios presentados: “Después del testimonio que nos concedieron dar, hubo un cambio enorme, mostraron mucho interés”. Para la segunda Asamblea (2024), el ambiente era distinto: “En la segunda Asamblea ya el tema estaba asimilado por la mayoría y todo fue mucho más fácil y natural”.

² La Hna. Xiskya Valladares nació en León, Nicaragua, en 1969. Muy pequeña fue a vivir a París con sus padres, donde residió 4 años. Luego volvió a Nicaragua hasta que entró en el Noviciado de la Congregación Pureza de María, de espiritualidad ignaciana. La guerra sandinista la hizo sensible al dolor humano. Siendo religiosa, por su formación, ha tenido que viajar mucho y conocer la realidad de muchos pueblos. Pero su misión se ha centrado en los últimos 10 años en la escucha y el diálogo con ateos, alejados de la Iglesia y colectivos discriminados, especialmente a través de las redes sociales. Es Doctora en Comunicación y Master Oficial en Periodismo, por la Universidad CEU San Pablo, Madrid, España; Master en Dirección y Gestión de Centros Educativos por la Universidad de Barcelona, España; ha estudiado Filología Hispánica y Ciencias Religiosas en España.

³ Se refiere a las asambleas generales llevadas a cabo por madres y padres sinodales, escogidos para tal fin, en octubre de 2023 y octubre de 2024.

Este cambio se reflejó en los documentos oficiales, como señala la religiosa: “en el documento de síntesis de la primera asamblea todo el capítulo 17 estuvo dedicado a la misión digital. En el documento final del Sínodo, en la segunda Asamblea, hubo varios números tratando el tema. El apoyo fue total”.

Vale recordar aquí que el Capítulo 17 de la primera sesión de la XVI Asamblea General Ordinaria del Sínodo de los Obispos⁴ aborda la misión en el entorno digital. Se reconoce que la evangelización no puede limitarse a los métodos tradicionales y debe insertarse en la cultura digital, considerando este espacio como un nuevo “lugar de misión”.

Si bien la Iglesia ha estado presente en el mundo digital desde sus comienzos –con laicos, sacerdotes y consagrados impulsando iniciativas de caridad y catequesis–, el Sínodo introdujo una novedad fundamental: considerar la misión digital no solo como el uso de herramientas, sino como la presencia en un ámbito que debe ser habitado. Esto implica reconocer que la cultura digital es más que un instrumento, es un entorno que demanda una auténtica inculcación evangelizadora.

El Papa Francisco ha destacado que, gracias a las redes, el mensaje cristiano puede llegar de nuevo hasta los confines de la tierra. La misión digital no se trata solo de producir contenido masivo, sino de generar encuentros, sanar heridas y acompañar a quienes buscan sentido.

2. Aportes concretos del Sínodo a la misión digital

Consultando sobre aportes concretos del Sínodo a la misión digital, la Hna. Valladares sostuvo que se hicieron contribuciones significativas.

En primer lugar, “el primer y gran aporte ha sido reconocer la misión digital como parte de la misión de la Iglesia”. Asimismo, ese reconocimiento institucional viene acompañado de directrices prácticas: “Y pedir a las iglesias locales que acompañen y ofrezcan formación a los misioneros digitales”. Por

⁴ El documento síntesis mencionado está disponible online en la página de la Secretaría General del Sínodo: https://www.synod.va/content/dam/synod/assembly/synthesis/spanish/2023.10.28-ESP-Synthesis-Report_IMP.pdf

otro lado, se destaca la mirada crítica que propone el Sínodo: “También se habla de los riesgos propios de las redes sociales, con una finalidad de no caer en ellos”. Por último, la Hna. Xiskya ha subrayado un equilibrio necesario: “Para mí el mayor desafío que esto plantea es que los obispos empiecen a organizar la misión digital en sus diócesis sin que esto perjudique el carisma propio de los misioneros digitales que suelen ser personas muy creativas y muy libres”.

Entrando en el Documento Final del Sínodo⁵, podemos comprender que la expansión de la cultura digital, particularmente visible en las nuevas generaciones, está transformando de manera radical nuestra comprensión del espacio y del tiempo. Este fenómeno incide directamente en los hábitos cotidianos, las formas de comunicación e incluso en las dinámicas relacionales, abarcando también la dimensión espiritual y la vivencia de la fe. Las herramientas digitales redefinen no solo los lazos humanos, sino también los límites geográficos y culturales, creando un escenario globalizado sin precedentes. Sin embargo, paradójicamente, en una era marcada por la hiperconexión, crece la sensación de aislamiento y exclusión, revelando una profunda contradicción en el corazón de la sociedad contemporánea.

Por otra parte, las plataformas digitales –especialmente las redes sociales– son frecuentemente instrumentalizadas por actores con agendas económicas o políticas que buscan influir en la opinión pública mediante estrategias de manipulación. Estas prácticas no solo fomentan la división ideológica, sino que también erosionan el tejido social, alimentando narrativas polarizadoras que dificultan el diálogo y el consenso. Ante este panorama, la Iglesia no puede permanecer indiferente; es urgente responder con creatividad y audacia, invirtiendo recursos para que el entorno digital se convierta en un espacio de encuentro auténtico donde resuene la voz profética del Evangelio.

Las comunidades eclesiales están llamadas a asumir un rol activo en este desafío, acompañando y formando a aquellos que trabajan en la evangelización digital. Es esencial fomentar redes de apoyo y discernimiento, especialmente para los jóvenes, quienes habitan estos ámbitos de manera natural. Los grupos

⁵ Disponible online en la página web de la Secretaría General del Sínodo: https://www.synod.va/content/dam/synod/news/2024-10-26_final-document/ESP--Documento-finale.pdf

cristianos en línea –impulsados por el deseo de comunión– deben preguntarse constantemente cómo fortalecer los vínculos de pertenencia, cómo facilitar espacios de diálogo respetuoso y cómo promover una formación integral desde la lógica del acompañamiento mutuo. La sinodalidad, como estilo eclesial, encuentra en la red un terreno fértil para su desarrollo, ya que la naturaleza misma de internet –basada en la interconexión– invita a construir caminos de participación y corresponsabilidad.

La misión en el mundo digital exige una Iglesia encarnada y a la vez innovadora, capaz de leer los signos de los tiempos sin perder su identidad. Se trata de transformar las conexiones virtuales en auténticas relaciones humanas donde la tecnología no sustituya la cercanía, sino que la potencie al servicio del bien común y del anuncio gozoso del Reino.

3. Sinodalidad en los ámbitos digitales

La relación entre sinodalidad y misión digital ha sido relevante en el Sínodo, según el testimonio de la Hna. Valladares: “La sinodalidad es caminar juntos, y no es un fin en sí mismo sino para la misión. En este sentido, la misión digital ayuda a la sinodalidad de la Iglesia”.

En ese sentido, ella continúa explicando esta conexión con precisión: “Por una parte, los misioneros digitales caminan juntos con todo lo que esto supone (participación, corresponsabilidad, ayuda mutua, acompañamiento, servicio, etc.). Por otra, invitan a sus *followers* a unirse a este camino, el de Jesús: escuchan sus problemas y dificultades con la fe, les acompañan y a veces ponen bálsamo sobre sus heridas. Todo esto es sinodalidad y favorece la sinodalidad en la Iglesia”.

En los ámbitos digitales y las redes sociales, donde conviven innumerables voces, muchas veces dominadas por intereses ocultos, polarización o superficialidad, la escucha atenta y significativa se convierte en un acto revolucionario y profético. La sinodalidad, entendida como ese “caminar juntos”, exige una disposición humilde y atenta: no se trata solo de hablar (reproducir contenido), sino de crear espacios donde cada persona se sienta acogida, valorada y comprendida. Como subraya el Papa Francisco, la escucha

es el primer paso para compartir las alegrías y las heridas de nuestro tiempo, especialmente en un mundo digital que, aunque hiperconectado, suele generar anonimato y fragmentación.

En las plataformas digitales, escuchar implica mucho más que leer mensajes o reaccionar a comentarios. Es percibir las necesidades ocultas detrás de las búsquedas, los silencios o incluso las palabras agresivas. Es tender un puente hacia las “periferias existenciales digitales”, es decir, hacia aquellos que, a pesar de estar sumergidos en un flujo constante de información, experimentan soledad, vacío o lejanía de Dios. Aquí radica la diferencia esencial entre los misioneros digitales y los *influencers*: mientras estos últimos buscan audiencia o *engagement* superficial, los discípulos misioneros en la digitalidad buscan compartir una escucha activa que transforma algoritmos en encuentros y seguidores en comunidad.

La sinodalidad en los ámbitos digitales no es una mera adaptación tecnológica, sino un espacio para la conversión pastoral. Exige abandonar la lógica del monólogo para abrazar la del diálogo, donde la escucha se convierte en semilla de discernimiento compartido. Las comunidades cristianas en línea están llamadas a ser laboratorios de comunión, donde las interacciones no se reduzcan a “me gusta” efímeros, sino que generen vínculos sostenidos por la empatía y la fe. Solo así el entorno digital dejará de ser un territorio de confrontación para convertirse en un areópago moderno, donde resuene la Palabra que salva y une.

4. Recepción en las iglesias locales

Una de las tareas más importantes de la sinodalidad es su implementación. Es lo que debe suceder luego del Sínodo y para siempre en las iglesias y comunidades locales. En estos años, se ha ido evidenciando que, en cuanto a la misión en los ámbitos digitales, las iglesias locales presentan diferencias notables. Según observa la Hna. Xiskya: “El modo de recibir la invitación es distinto en las distintas regiones de la Iglesia. El CELAM lo ha recibido muy bien y lo está favoreciendo. Ya hay algunas oficinas de misión digital en diócesis como Bogotá (Colombia) y Monterrey (México). Pero en Europa

está costando mucho más. Apenas hay algunos obispos convocando a los misioneros digitales”.

Pero, más allá de las diferencias regionales, aparece claro que, sobre el estilo requerido para esta misión, no hay tantas dudas: “La Iglesia tiene que ser cercana a la gente, hablar con un lenguaje que la gente entienda, y utilizar la tecnología al servicio del Evangelio”. Y añade una reflexión importante sobre los procesos: “No es fácil si se quiere controlar demasiado, pero si se confía en los misioneros digitales pienso que se puede hacer mucho. Es un aprendizaje recíproco. Los misioneros digitales pueden enseñar ese modo de comunicar el Evangelio con un estilo de hoy. Y a su vez, ellos pueden aprender la prudencia, la espiritualidad, y el discernimiento de las personas más mayores de la Iglesia”.

En este sentido, y en relación a la importancia de las iglesias locales en el desarrollo de la misión digital, el Documento Final sostiene específicamente que:

Las iglesias locales deben animar, apoyar y acompañar a quienes se dedican a la misión en el ambiente digital. Las comunidades y grupos digitales de inspiración cristiana, especialmente de jóvenes, también están llamados a reflexionar sobre el modo cómo crean vínculos de pertenencia, a promover el encuentro y el diálogo, a ofrecer formación entre iguales y desarrollar un modo sinodal de ser Iglesia. La red, constituida por conexiones, ofrece nuevas oportunidades para vivir mejor la dimensión sinodal de la Iglesia⁶.

Conviene recordar brevemente aquí que no es lo mismo una digitalización de la pastoral que una pastoral digital. A simple vista pareciera tratarse de lo mismo, sin embargo, podemos establecer algunas diferencias clave. En un mundo en constante transformación, la Iglesia debe llevar su misión al entorno digital, no solo como adaptación técnica, sino como una verdadera inculturación del Evangelio en las nuevas realidades.

Por citar un ejemplo evidente, la pandemia demostró la urgencia de “digitalizar” la pastoral, es decir, misas transmitidas online, catequesis virtuales y encuentros en línea que fueron un apoyo vital para muchos. Sin embargo,

⁶ Francisco, XVI Asamblea General Ordinaria del Sínodo de los Obispos, “Por una Iglesia sinodal: comunión, participación y misión. Documento final (DF)”, 2024, 113.

digitalizar lo presencial no basta. Se necesita más bien pensar una pastoral desde lo digital, con sus lenguajes, lógicas y dinámicas, para que el mensaje de Cristo no se pierda en la brecha cultural.

La Pastoral Digital es el esfuerzo organizado de la Iglesia para llegar a las periferias digitales, especialmente a jóvenes y alejados, mediante el primer anuncio; acompañar en la fe, guiando desde el encuentro digital hacia comunidades presenciales; y responder a las búsquedas espirituales de quienes no se acercan a una parroquia o comunidad en ámbitos presenciales.

El desafío no es crear estructuras paralelas, sino que cada diócesis descubra, forme y apoye a estos misioneros, integrando lo digital en su misión orgánica. Solo así la digitalidad se convertirá en tierra de misión.

5. La misión digital como respuesta a las periferias existenciales

Al abordar el llamado del Papa Francisco a llegar a las periferias, la Hna. Valladares aplica este concepto al mundo digital: “La mejor manera de hacernos cercanos es hacernos presente en esos lugares digitales para mostrar algo diferente: la verdad, la honestidad, la solidaridad, y la ternura de Dios”. Y enfatiza la importancia del contenido: “Por eso, debemos cuidar mucho los contenidos. Utilizar formatos de hoy con contenidos vacíos no aportaría nada nuevo. La novedad está en sorprender con los nuevos formatos llenos de contenidos evangélicos”.

Al adentrarse en los espacios digitales, la Iglesia no solo lleva el Evangelio, sino que aprende a escuchar con corazón samaritano a los últimos, a los buscadores y a los heridos que habitan este continente digital. El proyecto “La Iglesia te escucha” se dirige especialmente a “aquellas personas cuyas vidas transcurren en gran medida en ese continente, que ha crecido y en los últimos años se ha hecho más poliédrico, más complejo, mucho más numeroso”⁷. Estos son hombres y mujeres que, aunque arraigados en un lugar geográfico, han habitado existencialmente, y también espiritualmente, en el mundo digital:

⁷ Sínodo Digital. “La Iglesia te escucha”. ¿A quién está dirigido el proyecto?

Se comunican, aprenden, crean arte, se informan, compran y venden, se conocen y rezan en entornos digitales. Tienen ciertamente una vida física y un domicilio en un sitio geográfico, y muchos van a la Misa los domingos, pero su centro de gravedad eclesial no está en una parroquia concreta, y no se sienten ligados a una comunidad presencial, sino virtual⁸.

Esta realidad interpela a la Iglesia a reinventar su presencia pastoral. Como testimoniaba también la Hna. Xiskyá Valladares durante la Segunda Sesión de la Asamblea Sinodal (octubre 2024), el carisma de la misión digital surge precisamente para responder a estos desafíos:

Se está sintiendo la vocación fuerte a acompañar a los que no están en la Iglesia, a los que fueron bautizados y se fueron, pero siguen sintiendo una inquietud por la verdad, por el amor de Dios, y que a veces incluso caminan heridos por el mundo, también por sus malas experiencias con personas de Iglesia⁹.

El Sínodo Digital, en sintonía con el camino sinodal (2021-2024), ha permitido a la Iglesia reconocerse como Iglesia samaritana que acoge “los gritos de dolor y de soledad de quienes habitan el ‘continente digital’”¹⁰. Este discernimiento ha revelado que “el mundo digital ofrece un espacio privilegiado para escuchar los gritos del pueblo de Dios”¹¹. Lejos de ser un territorio frío o impersonal, el ambiente digital, gracias a comunidades que trascienden fronteras, se ha convertido en un lugar de cercanía inesperada donde incluso el discernimiento comunitario adquiere nuevas formas.

Así, la escucha en la cultura digital no es un apéndice, sino parte esencial del proceso sinodal. La misión aquí exige creatividad y audacia: no basta trasladar lo presencial; hay que encarnar el Evangelio en los lenguajes, tiempos y gestos que definen esta nueva cultura.

⁸ Sínodo Digital. “La Iglesia te escucha”. ¿A quién está dirigido el proyecto?

⁹ Luis Miguel Modino, “Xiskyá Valladares: Misioneros digitales, ‘acompañar a los que no están en la Iglesia, a los bautizados que se fueron’”, *Religión digital*: Sitio web oficial, 2024.

¹⁰ Sínodo 2021-2024. “El Proceso Sinodal: Documentos: Sínodo Digital”. Introducción (b): La Palabra nos inspira.

¹¹ Sínodo 2021-2024. “El Proceso Sinodal: Documentos: Sínodo Digital”. 1. Una opción por los jóvenes, las personas con discapacidad y la defensa de la vida.

6. Reconocimiento como carisma eclesial

Otro de los temas que habrá que seguir profundizando es el estatus institucional de la misión digital en la Iglesia. En este sentido, la Hna. Xisky expresa: “Creo que el Sínodo ha reconocido la misión digital como parte de la misión de la Iglesia, por tanto, sí, sería un carisma de hoy”. Sin embargo, reconoce que queda camino por recorrer: “Pero creo que no toda la Iglesia es consciente de la importancia de esta misión”. Para avanzar en este reconocimiento, reflexiona sobre acciones concretas: “Pienso que para fortalecer la conciencia y apoyo a la misión digital debemos hacer publicaciones serias sobre el tema, entablar conversaciones con los pastores, crear asociaciones que permitan la ayuda mutua, y recordar lo que dice el Sínodo acerca de este tema”.

Como enseña San Pablo:

Ciertamente, hay diversidad de dones, pero todos proceden del mismo Espíritu. Hay diversidad de ministerios, pero un solo Señor. Hay diversidad de actividades, pero es el mismo Dios el que realiza todo en todos. En cada uno, el Espíritu se manifiesta para el bien común (1 Co 12, 4-7).

Esta verdad, retomada en el Documento Final del Sínodo, ilumina la riqueza de vocaciones en la Iglesia: todos los bautizados están llamados a hacer fructificar sus carismas, recibidos del Espíritu Santo, para la evangelización y el bien común. Estos dones no son privilegios personales, sino regalos para la misión que se despliegan en múltiples formas según los contextos y culturas. Hoy, el mundo digital emerge como un nuevo ámbito donde estos carismas pueden florecer. El Informe de Síntesis (2023, 17(i)) se pregunta justamente sobre cómo liberar energías para nuevas formas de misión en un mundo digital, superando la lógica de la mera conservación. El Sínodo reconoce explícitamente esta realidad al incluir la misión digital entre los campos de evangelización (DF 58).

La misión digital es así un carisma para nuestro tiempo y los misioneros digitales pueden encarnar esta vocación llevando el Evangelio a las periferias existenciales digitales, donde muchos viven su búsqueda espiritual, transformando la cultura digital desde dentro con creatividad y testimonio, y

superando barreras geográficas y generacionales, alcanzando a quienes otras pastorales no logran contactar.

Este apostolado no es un “añadido”, sino que es parte esencial de la misión en conversión sinodal. Exige discernimiento comunitario para identificar y acompañar estos carismas, formación integral que una fe sólida y competencia digital, e integración en las estructuras eclesiales, evitando que sea una labor aislada.

Como concluye el Sínodo, la digitalidad es un ámbito para establecer una inculturación desde el Evangelio. La Iglesia está llamada a acoger este desafío con audacia, confiando en que el mismo Espíritu que diversifica los dones, garantiza su unidad en la misión.

7. Desafíos actuales y futuros

Respecto a los principales desafíos, la Hna. Valladares identifica los siguientes obstáculos: “Mientras la misión digital siga teniendo adversarios dentro de la Iglesia, será difícil avanzar. Difícil pero no imposible. Para mí esta es la mayor dificultad”. Y analiza causas de esta resistencia: “Está unida a los motivos por los que esas personas no consideran necesaria la misión digital; a veces esto se debe al miedo a lo desconocido, o al miedo a los peligros que ven en los algoritmos (las *fake news*, las *deepfake*, la deshumanización, la polarización, etc.)”. Propone para superarlos: “el reto es afrontar estas realidades con madurez psicológica y espiritual. Y ahí es donde nuestros pastores tienen mucho que aportarnos: formación y acompañamiento”. Y fundamenta teológicamente la misión digital: “Ser fieles al Evangelio es ser fieles al envío que nos hizo Jesús de ir y anunciar su buena noticia ‘hasta los confines de la tierra’. Hoy esos confines están en las calles digitales”.

Respecto a las expectativas, la Hna. Xiskyá indica que le “gustaría que todas las diócesis tuvieran su oficina de misión digital desde la que se convocara a los misioneros digitales para trabajar en el anuncio del Evangelio por las calles digitales”. Y visualiza un crecimiento orgánico: “Pienso que estamos ya en un momento de crecimiento y que cada vez será más necesario que exista un delegado de misión digital”.

Pero advierte sobre un aspecto crucial: “habrá que trabajar en el modo en que se recibe a la gente que viene de lo digital por primera vez a la Iglesia porque no son cristianos tradicionales y necesitan sacerdotes y comunidades que los acojan y ayuden. Por ejemplo, el lenguaje y las formas que se utilizan en las comunidades parroquiales, no son fáciles para estas personas”. El ya citado número 113 del Documento Final del Sínodo es referencia clara de esa misma preocupación:

La difusión de la cultura digital, especialmente evidente entre los jóvenes, también está cambiando profundamente la percepción del espacio y del tiempo, influyendo en las actividades cotidianas, las comunicaciones y las relaciones interpersonales, incluida la fe. Las posibilidades que ofrece la red reconfiguran las relaciones, los vínculos y las fronteras. Aunque hoy estamos más conectados que nunca, a menudo experimentamos soledad y marginación. Además, las redes sociales pueden ser utilizadas por quienes tienen intereses económicos y políticos que, manipulando a las personas, difunden ideologías y generan polarizaciones agresivas. Esta realidad nos encuentra desprevenidos y requiere la decisión de dedicar recursos para que el ambiente digital sea un lugar profético para la misión y el anuncio. Las iglesias locales deben animar, apoyar y acompañar a quienes se dedican a la misión en el ambiente digital. Las comunidades y grupos digitales de inspiración cristiana, especialmente de jóvenes, también están llamados a reflexionar sobre el modo cómo crean vínculos de pertenencia, a promover el encuentro y el diálogo, a ofrecer formación entre iguales y desarrollar un modo sinodal de ser Iglesia. La red, constituida por conexiones, ofrece nuevas oportunidades para vivir mejor la dimensión sinodal de la Iglesia (DF 113).

El proceso de escucha sinodal en el mundo digital es un camino espiritual guiado por el Espíritu Santo, que permite descubrir a Cristo sufriente en los rostros de heridos que habitan las redes. No se trata solo de estar presentes, sino de encarnar la misericordia, sanando las heridas de las personas que habitan los espacios digitales con el mismo amor de Jesús. Esta misión exige oídos atentos para discernir los gritos ocultos tras las pantallas, corazones compasivos que se dejen conmover por el dolor ajeno, y manos dispuestas para curar y acompañar; no es solo publicar contenido.

Como enseña la parábola del Buen Samaritano (Lc 10,25-37), el verdadero misionero digital no es quien acumula seguidores, sino quien se detiene ante

el herido en los caminos digitales, se involucra en su proceso de curación y lo acompaña hasta la plena sanación. Jesús revoluciona el concepto de “prójimo” ya que no se trata de una categoría pasiva (“quién es prójimo”), sino una llamada a la acción (“de quién nos hacemos prójimos”). En la digitalidad esto implica ver más allá de los algoritmos que nos muestran solo lo similar; es decir, buscar intencionalmente a los excluidos, y transformar conexiones superficiales en encuentros transformadores.

Esta es la verdadera conversión de la pastoral digital: pasar de creadores de contenido que “usan” herramientas, a tejedores de comunión, habitantes y misioneros de las culturas digitales, donde cada interacción pueda ser gesto de amor que acerca al Reino.

Conclusión

La reflexión final de la Hna. Xiskya Valladares sintetiza la urgencia de esta misión: “Pienso que la Iglesia debe comprender que se puede quedar muy reducida y envejecida si no sale ya a anunciar la buena noticia del Reino al mundo digital. Y que las personas que se han alejado de la Iglesia o nunca han conocido a Jesús merecen recibir ese anuncio del amor de Dios a todos”.

Su testimonio en el Sínodo ha contribuido a que la Iglesia tome conciencia de que las “calles digitales” son el nuevo espacio donde debe hacerse presente, manteniendo siempre la fidelidad al mensaje del Evangelio, pero con el coraje, la creatividad y la apertura que exigen los nuevos areópagos del siglo XXI.

Bibliografía

Francisco. XVI Asamblea General Ordinaria del Sínodo de los Obispos. “Por una Iglesia sinodal: comunión, participación y misión. Documento final”. Ciudad del Vaticano, 2024. https://www.synod.va/content/dam/synod/news/2024-10-26_final-document/ESP---Documento-finale.pdf.

Modino, Luis Miguel. “Xiskyá Valladares: Misioneros digitales, ‘acompañar a los que no están en la Iglesia, a los bautizados que se fueron’”. *Religión digital: Sitio web oficial*, 2024. https://www.religiondigital.org/luis_miguel_modino_misionero_en_brasil/Siskya-Valladares-Misioneros-Iglesia-bautizados_7_2712698715.html

Sínodo Digital. “La Iglesia te escucha”. <https://www.sinododigital.com/>.

Sínodo 2021-2024. “El proceso sinodal: Documentos. Sínodo Digital”. <https://www.synod.va/content/dam/synod/assembly/bookdocuments/The-synodal-journey-Documents-ES.pdf>.

XVI Asamblea General Ordinaria del Sínodo de los Obispos. “Una Iglesia sinodal en misión. Informe de síntesis”. <https://www.synod.va/content/dam/synod/assembly/synthesis/spanish/2023.11.20-ESP-Synthesis-Report.pdf>.

Pablo Hernán Savoia es presbítero de la diócesis de San Martín, Buenos Aires, Argentina. Es licenciado en Teología Dogmática por la Pontificia Universidad Gregoriana (Roma, Italia); Técnico Superior en Marketing Digital por el Instituto Técnico Superior Teclab, Buenos Aires. Representa a la comunidad argentina de misioneros digitales en el Proyecto “La Iglesia te escucha” del Dicasterio para la Comunicación de la Santa Sede. Se desempeña como docente en la Facultad de Teología de la Universidad Católica Argentina en las materias Pneumatología y Pastoral Litúrgica. También es docente en otros institutos teológicos.

E-mail: pablohernansavoia@uca.edu.ar; ORCID: <https://orcid.org/0009-0008-3298-6202>.